

Origen y fuentes de la significación: La relación del dolor con el lenguaje

A cien años de la publicación de *Más allá del principio del placer*

Carlos Moguillansky

Bartleby: *I would prefer not to.*

Herman Melville

Introducción

La relación del dolor con el lenguaje es un enigma y aun encuentra en nuestra cultura respuestas contrapuestas. A partir de la definición del *principio del placer* como principio rector de la función psíquica, los lugares del dolor y del displacer fueron marginados en la teoría freudiana. Luego, la insistencia de sus expresiones llevó a Freud a proponer en *Más allá del principio del placer* objeciones y excepciones a dicho principio. El displacer y el dolor merecían una nueva mirada a la luz de la compulsión de repetición -*Wiederholungszwang*- y del uso del juego en la elaboración de las experiencias dolorosas o displacenteras. La experiencia clínica ilustró el rol del displacer y del dolor en distintas expresiones psíquicas: el sueño, el juego, la repetición del destino aciago, la transferencia neurótica y la

elaboración, a veces fallida, de la experiencia traumática. Ante esos hechos, Freud se preguntó: “si existe una tal compulsión de repetición, nos gustaría saber algo sobre la función que le corresponde... y su relación con el principio del placer...” (1920:23¹).

A cien años de ese texto, esa pregunta merece ser reintroducida como estímulo de una reflexión sobre el sinsentido y su correlato de emociones penosas: el terror, la perplejidad y el dolor. Freud pensó la compulsión de la repetición como un fenómeno “... más originario, elemental y pulsional que el principio funcional que ella destrona” (*Ibid.*:22²). Dicho de otro modo, consideró que, si la compulsión de repetición tenía fuerza motivacional, ello debía explicarse en función de un factor pulsional que diera cuenta de su resultado displacentero. Allí está el punto central del debate actual: ¿cómo explicar la compulsión de repetición, por una pulsión o como un modo de funcionamiento de la vida psíquica, cuando está jaqueada por el sinsentido? Freud buscó esa respuesta en el estudio de los sueños: “Nos es lícito considerar el estudio de los sueños como la vía más confiable para explorar los procesos anímicos profundos. Ahora bien, la vida onírica de la neurosis traumática muestra este carácter: reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación del accidente, del cual despierta con renovado terror” (*Ibid.*:13³). En su texto, Freud distingue el terror -*Schreck*- de la angustia -*Angst*- y la punición -*Bestrafung*-, pues esas emociones pueden explicarse sin dificultad por el principio del placer. Dicho terror no tiene una cualidad psíquica que

¹ Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. Obras completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

[https://manybooks.net/book/143469/read#epubcfi\(/6/2\[tnote\]!/4/102/1:1633](https://manybooks.net/book/143469/read#epubcfi(/6/2[tnote]!/4/102/1:1633) *Jenseits des Lustprinzips*. Leipzig, Zürich, Wien, 1920. “Wenn es aber einen solchen Wiederholungszwang im Seelischen gibt, so möchten wir gerne etwas darüber wissen, welcher Funktion ... und in welcher Beziehung er zum Lustprinzip steht...” (:46). La totalidad de las citas en el original alemán corresponden a ese texto.

² “...ursprünglicher, elementarer, triebhafter als das von ihm zur Seite geschobene Lustprinzip” (*Ibid.*:49).

³ “Das Studium des Traumes dürfen wir als den zuverlässigsten Weg zur Erforschung der seelischen Tiefenvorgänge betrachten. Nun zeigt das Traumleben der traumatischen Neurose den Charakter, daß es den Kranken immer wieder in die Situation seines Unfalles zurückführt, aus der er mit neuem Schreck erwacht”. (*Ibid.*:28)

pueda reconducirlo a una vía asociativa y se comporta de un modo inexpressivo pues quien lo sufre no puede explicarlo. Eso no impide que dicha vivencia de terror esté fuertemente arraigada en su memoria: “El paciente, por así decir, está fijado psíquicamente a su trauma” (*Ibíd.*:28⁴) y reitera en su vida, en sus sueños o en sus síntomas aquel terror que sufrió. El terror carece de una significación precisa, que pueda asociarse a las vías de comprensión usuales de la persona. Es central en la neurosis traumática, es usual en el juego infantil, pero también se lo ve en “la histeria [cuando ella] sufre de reminiscencias” (*Ibíd.*:28⁵). Freud usa específicamente en este caso el término *Schreck* -que define el sobresalto o terror- y no usa el término usual *Angst* -que define el miedo o la angustia. Si bien ambos términos tienen una definición similar y un uso coloquial indistinto, se puede inferir que Freud busca introducir con ellos una diferencia entre un más acá -*Angst*- y un más allá -*Schreck*- del principio del placer. Dicho *Schreck* es una vivencia sin significación o, para decirlo con propiedad, es una vivencia sin sentido -*Sinnlos*- que se cayó de la cadena de significación y no logra ser referida a los dadores de significación de esa función psíquica. Para Freud, esta distinción entre *Angst* y *Schreck* depende del apronte defensivo que realiza la función psíquica respecto de una posible vivencia: ese apronte la encadena a una serie asociativa y le ofrece una referencia de significación, sin la cual ella caería fuera de la cadena y, por tanto, del sentido necesario para poder ser elaborada, pensada, memorizada y/u olvidada.

En este breve repaso de las principales referencias de Freud sobre la compulsión de repetición surge una conclusión que abarca tanto la neurosis traumática como las neurosis de transferencia y desde allí se expande al juego, al sueño y al funcionamiento psíquico usual. El sinsentido es un motor de la vida psíquica en conjunto con la vida pulsional regida por el principio del placer. A partir de esa evidencia, se dieron muchas respuestas a la pregunta que ello suscita. Freud

⁴ *Der Kranke sei an das Trauma sozusagen psychisch fixiert.*

⁵ *...Die Hysterischen leiden größtenteils an Reminiszenzen.*

indicó que se trataba de *Thánatos*, un instinto mudo de carácter destructivo que conducía la vida hacia un estado inorgánico. Este punto de partida tuvo una amplia repercusión en las teorías de M. Klein sobre el valor del sadismo temprano (1923⁶, 1926⁷, 1927⁸) y el instinto de muerte, como motores de la ansiedad. Su falta de significación lo llevó a Lacan a proponer su eficacia ligada a un objeto -el objeto a (Lacan, J. 1962⁹). Sin embargo, el sinsentido es un elemento del lenguaje por derecho propio y moviliza al habla, tanto desde su falta de un significado definido como por su efecto fecundo en la producción de la significación. Si la vida psíquica se ha estructurado a partir de su uso de la lengua, es razonable pensar que ella se organice en torno a la producción de una significación cada vez más plena y compartida y huya en consecuencia de un sinsentido que la expone al terror, al dolor y a la perplejidad.

Estamos lejos de creer en la unívoca lengua adánica, pero sostenemos nuestras creencias y su unívoca versión de los hechos; sabemos que Babel es el mito que ilustra nuestra sujeción a una semiosis inevitable y a las distintas versiones de la opinión y, aun así, nos enoja la disidencia. Valoramos la invención, pero resentimos el desacuerdo. En esos cruces y desfallecimientos del lenguaje encontramos al dolor, como un afecto que busca ligarse a la palabra o como un efecto que surge cuando ella falla. El dolor es una afección que se presenta cada vez que la vida nos expone a una vivencia sin sentido. Él fue la piedra de toque que permitió a Freud conjeturar sus ideas sobre *Thánatos*, el instinto mudo que anhela inscribirse en el lenguaje. Hoy, a la luz de una concepción de la función psíquica como un sistema semántico, comprendemos que el sinsentido opera como un factor motor. Éste exige ser definido, significado y manifestado por una función que genera una interfase psíquica y semántica entre el organismo y la realidad interna y externa. Por ello, el sinsentido

⁶ Klein, M. (1923). Early analysis. *The collected works of M. Klein*. London, Hogarth Press, 1975.

⁷ Klein, M. (1926). The psychological principles of early analysis. *Ibíd.*

⁸ Klein, M. (1927). Symposium on child analysis. *Ibíd.*

⁹ Lacan, J. (1962-3). *El seminario 10: la angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2013.

pulsa en su incesante reiteración y el psicoanálisis busca dar una respuesta satisfactoria a dicha compulsión de la repetición, que anima a la dinámica onírica y a la acción neurótica. Algunas de sus hipótesis han cambiado. Propongo discutir las a la luz de tres ejes:

- a) la relación de *Thánatos* con el lenguaje y el sentido,
- b) la relación de *Thánatos* con la agresividad y la culpa
- c) la relación de *Thánatos* con la repetición, en especial con la transferencia.

a) La relación de Thánatos con el lenguaje y el sentido.

En su *Proyecto de psicología*, en *La interpretación de los sueños* y en *Más allá del principio del placer*, Freud distinguió las distintas cualidades de la significación que surgían desde el principio del placer, desde el deseo y desde la vivencia del dolor. Si bien el deseo es regido por el principio del placer, su meta puede o no coincidir con éste, tal como ocurre en el deseo masoquista. Esta objeción incitó a Freud a desarrollar su hipótesis de un *Más allá...* En ella el deseo tiene una meta específica y singular, que depende de la pulsión que lo anima y de la interacción con otros deseos que lo impulsan como deseo de deseo, tal como Freud lo hará explícito en su estudio del deseo histérico epidémico en *Psicología de las masas* (Freud, S. 1921¹⁰). En ese texto, la identificación histérica es secundaria al deseo en tanto ella es el resultado de él.

Las fuentes del significado psíquico pujan por su predominio en la conciencia. Sea que se hayan originado en un colectivo subjetivo o surjan en la interpretación que realiza una persona con su singular perspectiva de los hechos, los significados coexisten y en algún caso uno se impone y destituye a los otros. El resultado origina procedimientos que difieren en su dinámica. Cuando un colectivo público impone un significado, su imposición propone una pertenencia y

¹⁰ Freud, S. (1921). *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Wien, 1921.

promueve una identificación uniforme que sigue los emblemas del colectivo. Si el significado surge en el entorno afectivo -especialmente si él es la familia- una identificación intensa sostiene el enlace inconsciente de la persona con el modelo familiar. En ambas situaciones la identificación parece surgir de imposiciones que se adelantan al deseo, pero eso es sólo aparente. Las identificaciones siempre dependen de un deseo que las antecede. Si surgen en la vida emocional familiar, ellas tienen un ingrediente emotivo inconsciente que no suele estar presente en la identificación colectiva, más adhesiva y sujeta a los avatares de la pertenencia. En cada caso, el significado y la calidad de la identificación dependerá del deseo en juego -sea éste de pertenencia o de copia de un colectivo o sea la genuina realización de un deseo propio. En cada caso, la dirección de los hechos -del individuo al colectivo o viceversa- decide respecto del resultado emotivo final.

Si el significado surge en la atribución personal, la identificación juega un rol menor, aunque ella dé sostén material al deseo. Éste es el deseo de un deseo presente en su matriz instituyente; se asienta en su infancia y se ordena en torno al complejo de Edipo (Moguillansky, C. 2019¹¹). El deseo y la identificación tienen muchos puntos de contacto, pero definen un hecho con relativa autonomía e independencia del otro. Y en cada caso, la significación del hecho será más personal o adocenada, más singular o uniforme, más profunda o superficial.

¹¹ Moguillansky, C. La función de la afiliación y de la filiación en la adolescencia”. *controversiasonline@apdeba.org*, 2019. “El proceso tiene el carácter doble de una sutura simbólica y una investidura libidinal, que se realiza en la experiencia transferencial. Esa sutura no discute el rol de las identificaciones postedípicas -tan intensas en la latencia. Sólo agrega un factor de importancia en el debut adolescente, donde los actos de decisión y de apropiación vital exponen al joven a situaciones de ruptura y de perplejidad, acordes con su subjetivación adolescente. En esta emergencia, el pensar transferencial ofrece una ligazón inconsciente, donde la memoria es la referencia del deseo actual -igual al socio capitalista del sueño- y de su agencia manifestante -lo que se suele llamar el autor, el Yo o el sujeto, según el plano tópico donde nos ubiquemos. El rol de este proceso podría iluminar los problemas vocacionales, que suelen presentarse al final de la adolescencia, como la expresión de un conflicto filiatorio subyacente”.

Finalmente, cuando se rompe la ilación de significaciones, surge el sinsentido. Si la transferencia no logra atribuir un significado propio a la vivencia actual, se interrumpe la cadena asociativa y el resultado es una vivencia traumática, cuya intensidad depende de la intensidad del sobresalto y de la magnitud de la impresión psíquica. El trauma surge al fallar la eficacia transferencial para originar un significado personal investido por el deseo inconsciente. Esto impone una extrema dependencia del psiquismo respecto de la significación transferencial, en tanto ella se asocia al motor de la función psíquica, el deseo inconsciente. Por ello, es razonable pensar que el trauma ocurre cada vez que la significación transferencial fracasa. Los dos elementos observados por Freud -la impresión y el sobresalto¹²- indican que el psiquismo usualmente se prepara para responder a la impresión de la vida con un sistema atributivo, que recibe la impresión sensorial, perceptiva y emocional con su propia grilla de referencia. Freud señala que dicha preparación es esencial para evitar el trauma: “Yo creo que la angustia -*Angst*- no produce una neurosis traumática, más bien, protege contra el terror -*Schreck*- y la neurosis de terror -*Schreckneurose*-” (*Ibid.* :28¹³). La grilla de referencia protege del trauma cuando otorga una significación que evita caer en el sinsentido. Más adelante veremos que dicha función es la que usualmente realiza la transferencia, en su labor de interpretar y dar algún significado a la vivencia actual -ligando lo actual de un modo similar a lo que Freud describe en el trabajo onírico con el resto diurno.

Freud observó que la compulsión de repetición intentaba ligar las experiencias traumáticas a la red asociativa. Esas observaciones permitieron advertir que el registro de las vivencias era al menos en dos tiempos: en un primer paso, la vivencia es datada en tiempo y en espacio y, luego en un segundo paso, ese registro recibía una segunda

¹² *Eindruck* y *Erschrecken*, respectivamente. Téngase en cuenta que la segunda, el sobresalto, pertenece a la misma familia de palabras que terror -*Schreck*.

¹³ *Ich glaube nicht, daß die Angst eine traumatische Neurose erzeugen kann; an der Angst ist etwas, was gegen den Schreck und also auch gegen die Schreckneurose schützt (Ibid: 28)*

investidura que la ligaba al resto de la trama mnésica, pero especialmente a la investidura del deseo inconsciente. Curiosamente, esa observación recordaba lo escrito en su *Carta 52*, en la que los registros mnésicos se escalonan en distintos niveles según el tipo de investidura recibida. Lo que interesa en este contexto es que la segunda investidura no sólo es una ligadura asociativa con otros recuerdos. Ella establece una ligazón con los efectores sexuales que le dan sentido desde las primeras referencias de la infancia. Dicho de otro modo, las referencias infantiles cumplen la función esencial de transferir su significado primordial a las vivencias posteriores. De allí, su extrema importancia, pues le dan un significado propio a la experiencia. Y cuando decimos propio, nos referimos a un significado sexual brindado desde la propia erogeneidad y desde la propia historia libidinal. Ese significado es diferente de los significados aprendidos en la vida colectiva o recibidos como emblema, pues agrega al valor cognitivo -ganado en la percepción- una investidura sexual y emotiva que le pone la firma propia a dicha experiencia. En contraste, las vivencias que carecen de dicha investidura son banales y muestran la superficialidad emocional característica de la relación adhesiva, que sólo aspira a copiar y a pertenecer a un colectivo (Moguillansky, C. 2009¹⁴). Estas observaciones tienen valor para el tercer ítem de este comentario, dedicado a la transferencia como repetición. Esta transferencia de significación reedita la investidura sexual primordial en un acto sexual de investidura. Le otorga la significación personal a esa vivencia -lo que llamaríamos su significado emotivo-, y por ello, no puede reemplazarse por otros modos de brindar significado sin perder autenticidad o valor personal. El régimen de la significación se rompe o interrumpe en el trauma y en la vivencia traumática sólo se cumple el primer paso -en el que se data la vivencia en tiempo y espacio- y falla la investidura que otorga significado psíquico a la vivencia.

¹⁴ Moguillansky, C. (2009). La interpretación de la transferencia y la transferencia como interpretación. *Psicoanálisis*, 31(2/3).

El juego fue la segunda experiencia observada por Freud, al advertir en el *fort-da* de su nieto un juego en el que el niño reeditaba la dolorosa separación -a veces prolongada- con su madre. El niño tiraba y traía un objeto -a veces sólo realizaba el primer movimiento- y lo acompañaba con la locución “se fue - acá”. Ahora bien, el significado del carretel parece no sólo resolver la ida de la madre, sino también la pérdida de sí mismo, cada vez que él perdía esa mirada de la madre tan necesaria para sostener su propia consistencia -Winnicott (1971¹⁵) la llamó la mirada espejo de la madre. “Esta interpretación fue certificada plenamente después por otra observación. Un día que la madre estuvo ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con la comunicación: ¡Bebé ooooo!, primero resultó incomprendible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacer desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo y luego le hurtó el cuerpo de manera que la imagen del cuerpo “se fue” (Freud, S. *Ibíd.*:15¹⁶). El niño había jugado con su imagen, que desaparecía y reaparecía, en un juego muy similar al que conocemos como el juego de la sábana o de las miradas, cuando un bebé juega a ocultarse de la mirada de su madre. El juego y la imitación artística practicada por los adultos que, a diferencia del niño, apuntan a la persona del espectador, permiten disfrutar vivencias que no ahorran las impresiones más dolorosas. El secreto está en la delegación transitiva de ese procedimiento, que deja en el actor y en la escena el riesgo y el dolor.

La doble inscripción de la memoria tiene un factor temporal. Si bien, la función del preconscious ordena los hechos en una serie temporal y espacial, “los procesos anímicos de lo inconsciente son

¹⁵ Winnicott, D. (1971). *Playing and reality*. London, Tavistock.

¹⁶ *Diese Deutung wurde dann durch eine weitere Beobachtung völlig gesichert. Als eines Tages die Mutter über viele Stunden abwesend gewesen war, wurde sie beim Wiederkommen mit der Mitteilung begrüßt: Bebi o-o-o-o! die zunächst unverständlich blieb. Es ergab sich aber bald, daß das Kind während dieses langen Alleinseins ein Mittel gefunden hatte, sich selbst verschwinden zu lassen. Es hatte sein Bild in dem fast bis zum Boden reichenden Standspiegel entdeckt und sich dann niedergekauert, so daß das Spiegelbild »fort« war (Ibíd.:34).*

“atemporales”” (Ibid.: 28)¹⁷. “Esto significa, en primer término, que no se ordenaron en el tiempo, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la noción de tiempo. He aquí unos caracteres negativos que sólo podemos concebir por comparación con los procesos anímicos conscientes” (Ibid.: 28¹⁸). La investidura inconsciente entrama la representación en la atemporalidad de lo inconsciente y le brinda una mayor capacidad asociativa, sin la restricción de la referencia témporo-espacial de *Prec.* De este modo Freud concibe dos modos del pensar -preconsciente e inconsciente-, con dos funciones diferentes respecto de la referencia de tiempo y espacio. Queda por establecer si ello guarda alguna relación con la economía del sinsentido y su relación con el trauma, pues en éste falta la investidura inconsciente usual debido a la falta de la investidura transferencial.

Tanto la transferencia que repite experiencias dolorosas del pasado como el destino aciago, con su sesgo demoníaco auto inducido y determinado por influjos de la temprana infancia y el eterno retorno de lo igual son conductas activas, aun cuando la persona parece vencer pasivamente algo sustraído a su poder. Esos ejemplos evidencian “una compulsión que se instaura más allá del principio del placer” y “se entrelaza con motivos de satisfacción pulsional directa” (Ibid.:22). En esos casos, el sinsentido intenta encontrar una ligazón que brinde la anhelada significación a su insistente repetición. *Por ello, se justifica pensar en un Más allá de la significación, cada vez que la vida psíquica se encuentra con una impresión y un sobresalto para los que no estaba aún preparada.*

Está claro que la vida psíquica no sólo reproduce situaciones traumáticas previas. O estaríamos en el mismo desfiladero que encerró a Freud con su teoría de la seducción y/o del abuso sexual infantil.

¹⁷ „daß die unbewußten Seelenvorgänge an sich »zeitlos« sind“ (Ibid.: 62).

¹⁸ „Das heißt zunächst, daß sie nicht zeitlich geordnet werden, daß die Zeit nichts an ihnen verändert, daß man die Zeitvorstellung nicht an sie heranbringen kann. Es sind dies negative Charaktere, die man sich nur durch Vergleichung mit den bewußten seelischen Prozessen deutlich machen kann“ (Ibid. : 62).

¿Qué se enfrenta al advertir que la transferencia propone una permanente labor de entramado y significación de lo sinsentido? ¿Siempre habría allí un trauma preexistente? ¿O nos enfrentamos a un monto de indefinición y de falta de significación que surge en cada acto del lenguaje, cada vez que nuestras definiciones, significaciones y actos de la lengua tropiezan con la cesura que hay entre el lenguaje práctico que usamos y aquello que queda por fuera de él y de su mediación, tanto en la realidad práctica que aludimos como en nuestra realidad psíquica, desde la que pensamos y nos comunicamos? Erraríamos al pensar que ese monto de sinsentido está fuera del lenguaje. Por el contrario, es inherente a él, en tanto él resulta un efecto de su propia función, al mediar en la brecha entre dos realidades heterogéneas e impenetrables. Por esa razón, el uso del lenguaje requiere una función representativa que sea fiel a sus dos amos: que, por un lado, sea verosímil respecto de la realidad práctica y que, por el otro, se ofrezca a la investidura sexual del efecto orgánico -que Freud llamó el placer de órgano y que luego deviene en erogeneidad- que sustenta a la realidad psíquica. El más allá no sería otra cosa que el efecto de cesura, que surge cuando nos aproximamos a la vida y apelamos a la mediación del lenguaje, como el instrumento que permite comprenderla desde nuestra realidad orgánica y psíquica. Ese resto habla de los límites de la palabra, pero también del desarrollo de la transferencia que, a partir de esa ancla de sinsentido, produce un horizonte psíquico en creciente ampliación. Esto es un ejemplo de la visionaria intuición de Freud, cuando en su *Proyecto de psicología*, indicó que el aparato psíquico responde a la mayor cantidad generando una creciente complejidad.

b) La relación de Thánatos con la agresividad y la culpa

En 1919, Freud escribió *Pegan a un niño*¹⁹. Este texto marcó el inicio de una serie de trabajos sobre los actos y las fantasías perversos a partir del material de pacientes neuróticos, que luego culminarían en el desarrollo de su teoría de la agresividad, especialmente sobre rol de la culpa y del masoquismo, tanto en *Más allá...* como en el *Principio económico del masoquismo* (Freud, S. 1925²⁰). Freud indicó allí que el complejo de Edipo era el complejo nuclear de las neurosis y que las fantasías de flagelación debían explicarse como derivados de aquél. La fantasía masoquista era reprimida primaria en el material de sus pacientes y sus derivados explicaban el contenido aparentemente sádico que acompañaba la excitación sexual de la fantasía de flagelación.

En esas observaciones la culpa edípica tenía un rol central, tanto como factor motivacional de la regresión defensiva de la fantasía parricida hacia su expresión anal como en el agregado moral del afán de castigo. Las dos vertientes confluían primero en el deseo masoquista moral de ser castigado por el padre y luego en el deseo masoquista erótico, surgido a propósito de dicho castigo. En ambas variantes, el dolor moral y el dolor físico despertaban o promovían una satisfacción sexual y no podían ser ajenos a la ecuación sexual de esas personas. Es llamativo que las dos variedades tuvieran fuentes eróticas diferentes: el masoquismo moral surgía como un derivado directo de la culpa parricida -como la conclusión subjetiva surgida en el seno de la narrativa del conflicto edípico- y el masoquismo erótico era un derivado de la zona erótica que se puso en juego en el acto -masoquista moral- de ser castigado. Aun así, ambos factores confluían en una misma fantasía masoquista y cooperaban económicamente.

Esta conjunción agrega una dimensión narrativa, de un orden que ya no es económico, sino más bien tópico y dinámico. Freud había

¹⁹ Freud, S. Ein Kind wird geschlagen. Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen. *Internat. Zschr. Ärztl. Psychoanal. Bd. 5:151-172.*

²⁰ Freud, S. (1924). Das ökonomische Problem des Masochismus. *Internat. Zschr. Psychoanal. Bd. 10: 121.*

entrevisto esta situación cuando redactó *Lo inconsciente* (1915²¹). En esa ocasión, había señalado que la fantasía se comportaba dinámicamente como inconsciente, pero tenía una tópica preconscious, que le daba el carácter de ideas enlazadas en un complejo, que establecían influencias recíprocas. Lo que hoy describiríamos como una trama narrativa. Esa narración del complejo de la fantasía tiene una cierta tendencia al cierre, que impide su deriva asociativa, pero admite múltiples transformaciones expresivas. En *Pegan a un niño* la idea es similar²². La culpa arrastra regresivamente al complejo libidinal edípico hacia una expresión sádico anal y, al transformar expresivamente la escena de la fantasía, gana un carácter defensivo. La culpa, así como todo el plano narrativo de la fantasía, es una dimensión de segundo orden respecto de la expresión pulsional directa - supongamos el deseo por la madre y el odio al padre, en el complejo de Edipo masculino. Ese segundo orden impone una nueva organización narrativa de toda la escena y un nuevo plano motivacional, en el que la culpa se comporta como una pseudo pulsión. Cada representación del complejo tiene una tensión motivacional conflictiva con las demás y, en conjunto con ellas, propone una escena dramática. Muchos autores se han referido in extenso a dicha dimensión dramática. E. Sharpe (1937²³) la describió en el sueño y M. Klein (1929²⁴) en el juego infantil. Este segundo orden narrativo instala un nuevo universo motivacional que se agrega al orden básico de la motivación pulsional. El conflicto psíquico será el centro de la vida psíquica y sus diferentes constelaciones darán cuenta de un nuevo nivel de organización, ahora enfocado en las múltiples tensiones entre el *superyó, ello, yo* y la *realidad*. La mezcla de lo pulsional y de lo narrativo tendrá en el *superyó* una de sus expresiones más evidentes. En

²¹ Freud, S. (1915). Das Unbewußte. *Internat. Zschr. ärztl. Psychoanal.*, Bd. 3: 189 G.W., Bd. 10:264.

²² Freud desarrolla estas ideas exhaustivamente en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) a propósito de su descripción de la regresión tópica del conflicto fálico a sus antecedentes oral o anal.

²³ Sharpe, E. (1937). *Dream Analysis: A Practical Handbook of Psycho-Analysis. Collected Papers*, 1950.

²⁴ Klein, M (1929). Personification in the Play of Children. *Int. J. Psychoanal.*, 10:193.

él conviven tanto la expresión más pura del impulso tanático -como residuo de la desintrincación instintiva en el movimiento regresivo de la identificación- como las distintas narrativas que se dan cita en los personajes que expresan a la instancia crítica, desde su versión anónima hasta sus versiones más personalizadas y dramáticas.

Sin abandonar el argumento tópico narrativo, Freud retoma el argumento pulsional y concluye: es necesario dar cuenta de las fuentes de ese factor motivacional que contradice lo expuesto por el principio del placer. Y postula un instinto de muerte -*Thánatos*- como la fuente pulsional de una agresividad original, capaz de llevar la vida a su etapa inorgánica previa. A partir de *Más allá...* los argumentos pulsional y narrativo se dan cita en cada explicación, tanto a la hora de describir el origen del *superyó* en *El yo y el ello* (1923²⁵), como al explicar el carácter tanático del *superyó* en *El malestar en la cultura* (1930²⁶). En ambos casos, el argumento pulsional y narrativo participan en la dinámica de la identificación como un proceso conjunto de la pulsión y de la narrativa edípica. El mismo hecho se observa en los destinos de la fantasía masoquista. El motivo narrativo de la escena masoquista -pleno de flagelaciones y auto humillaciones- ilustra el placer en el dolor teñido por la culpa; pero, tras esa finalidad -*Ziel*-, se advierte que el masoquista nunca abandona el ejercicio del poder; como lo ilustra con toda claridad su contrato con el partenaire que oficiará de ama dominante (Deleuze, G. 1967²⁷). El humor -propio de la escena masoquista- muestra con claridad el valor narrativo de la puesta en escena y la importancia del contrato. Éste último oficia de buen bastonero, al marcar el suspenso, el ritmo y la naturaleza de las acciones, en una escena narrativa donde sucede una mezcla de parodia y de rito.

Finalmente, las distintas oposiciones expresivas del sadismo con el masoquismo se verifican por completo en los materiales clínicos que fundamentan a *Pegan a un niño*. En ellos, la fantasía sádica pre-

²⁵ Freud, S. (1923). *Das Ich und das Es*. Wien.

²⁶ Freud, S. (1930). *Das Umbehagen in der Kultur*. Wien.

²⁷ Deleuze, G. (1967). *Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel*. Paris, Minuit.

consciente asume un valor defensivo respecto de la fantasía masoquista reprimida primaria. Sin embargo, esa observación no se extiende eventualmente a las presentaciones clínicas del sadismo y del masoquismo. Ellas son dos modos de expresión de la sexualidad que difícilmente podrían ser homologadas como dos modalidades reversibles y opuestas, pues ellas no combinan entre sí y tienen una autonomía clínica que no se desliza hacia la otra.

c) La relación de Thánatos con la repetición, en especial con la transferencia

Finalmente, enfrentaremos la compulsión de repetición en sus dos variedades: como necesidad de restablecer un estado anterior (Ibíd.:56²⁸) o bien, como necesidad de dar significado y sobre todo de manifestar como propio un estado de sinsentido, instalado en la transferencia. Si bien Freud distinguió con claridad la transferencia de la compulsión de repetición, aquí postularé la posible confluencia de sus dos motivaciones, que brindaría solución a la evocación de lo pasado y a su transformación semántica a un nivel de mayor complejidad. Al pensar al sinsentido como un hecho inherente a la cesura propia de la mediación del lenguaje, puede pensarse la repetición transferencial de las psiconeurosis como una insistencia desligada del modelo del trauma.

Parafraseando a Freud, si pensamos el problema del sentido, o mejor, del sinsentido como el efecto de un trauma previo, caeríamos en el prejuicio de pensar que todo lo psíquico surge de un trauma previo. Con espíritu crítico, Freud se plantea “cómo determinar la relación de la repetición con el principio del placer” (Ibíd.:60²⁹). Y cuando indica que “el principio del placer es una tendencia al servicio de una función: que el aparato quede exento de excitación”

²⁸ „...von dem Bedürfnis nach Wiederherstellung eines el früheren Zustandes“ (Ibíd. :130).

²⁹ „das Verhältnis der triebhaften Wiederholungsvorgänge zur Herrschaft des Lustprinzips zu bestimmen“ (Ibíd.: 130.)

(*Ibíd.*: 60) pone de manifiesto que la reducción de la tensión es un problema permanente de lo psíquico y nos alerta ante lo aparentemente inadvertido del trabajo de las pulsiones de muerte. La mayor complejidad psíquica que propone *Eros* está al servicio de crear nuevas estructuras que ofrezcan nuevos enlaces para enfrentar la tendencia a la disminución de la excitación. Esta afirmación lo conduce finalmente a señalar que “el principio del placer parece estar al servicio de las pulsiones de muerte” (*Ibíd.*:61³⁰) y de todos los peligros, internos y externos, que amenazan un incremento de los estímulos. Las barreras anti estímulo y la ligadura de la energía libre en energía ligada a la palabra apuntan a un mismo programa: liberar al aparato de una energía emergente que impida el libre fluir de un pensamiento que tienda a establecer ecuaciones entre las representaciones y entre ellas y la realidad interna y externa.

Pero al pensar que el sinsentido es un motor que exige nuevas formulaciones y complejidades de la relación del organismo con la realidad, propone el vínculo entre dos hechos heterogéneos -la realidad y el organismo- que tienen ambos un núcleo desconocido e inaccesible. Del lado de la realidad, lo *nouménico* queda enmascarado por la indigencia de los sistemas de observación, y en el organismo la indigencia es aún más evidente, ante lo inconsciente que está enmascarado por la aparente contigüidad y consistencia de la conciencia de sí -*Selbstbewusstsein*.

El vínculo entre ambos hechos se sostiene en el lenguaje, quien debe lograr ser verídico y eficaz, para obtener la adecuada significación de la experiencia del mundo y para lograr una investidura sexual que brinde una plena manifestación personal de aquella. Esa fórmula está tan lejos del problema de una verdad, que siempre se aleja del saber actual, como de una plena adecuación al organismo que se escapa de toda posible manipulación. Nunca se sabe si algo es verdad en la realidad o en el organismo, sólo se verifica que “algo es cierto porque funciona”. El órgano responde. El mundo funciona. Esa aporía es el nudo de muchas estrategias defensivas que confunden la

³⁰ „Das Lustprinzip scheint geradezu im Dienste der Todestriebe zu stehen“ (*Ibíd.*:142)

aparente calma que logra una salida defensiva con el logro más duradero de una solución auténtica. Piénsese por ejemplo en la usual confusión entre la exaltación maníaca -propia de las adicciones y de las estrategias polimorfos anónimas- y la excitación sexual, más frecuente en las relaciones sexuales personalizadas.

Esa brecha requiere el enlace fecundo entre la realidad y el organismo que sostenga la brecha o la cesura entre ambas heterogeneidades. La brecha impone un sinsentido de estructura más allá del trauma, que es propio del ejercicio del lenguaje. A él lo podremos llamar *Thánatos*, lo real o simplemente el sinsentido del lenguaje, pero está claro que es un fenómeno del lenguaje, que es implícito a su estructura y a su ejercicio y que no tiene por qué ser definido como una esencia ajena a él. Su insistencia no tiene por qué ser pensada como una tendencia pulsional, sino como una cualidad funcional de su ejercicio, como un problema que se presenta y exige ser resuelto cada vez que él es ejercido. El lenguaje funciona en ese vínculo como una función metafórica que busca ligar y transmitir un monto estable de sinsentido, que está abierto a ser definido para algo, significado respecto de un sistema de referencias y manifestado por alguien. El sinsentido del lenguaje y su complemento en la metáfora son la fuente de su permanente adecuación como materia vinculante y de conexión entre dos realidades que son opacas, pero que están prontas a vincularse entre sí en una posible comprensión eficaz. La transferencia es la función psíquica, repetitiva y transformadora, que lejos de buscar meramente reproducir un estado anterior, lo evoca para darle, desde sus bases de vivencia parcialmente irresuelta, una nueva definición, una nueva significación y una nueva manifestación, a la luz de las posibilidades de la experiencia actual. Esa transformación surgirá tanto de la redefinición y resignificación metafórica de la vida como de la renovada investidura sexual de la experiencia, desde la relación asociativa con las experiencias sexuales infantiles que se evocan y se reencuentran en esta vivencia actual.



Resumen: La compulsión de repetición -*Wiederholungszwang*- y el juego participan en la elaboración de las experiencias dolorosas. La clínica ilustró el rol del dolor en el sueño, el juego, el destino aciago, la transferencia neurótica y la elaboración de la experiencia traumática. Freud pensó que la compulsión de repetición se explicaba por una pulsión. El debate actual discute si se explica por una pulsión o es una respuesta psíquica al sinsentido. Freud distinguió el terror -*Schreck*- propio del trauma de la angustia -*Angst*- que funciona dentro del principio del placer. El terror no tiene una cualidad psíquica ni vías asociativas; es una vivencia sin sentido -*Sinnlos*- que cayó de la significación. La distinción entre *Angst* y *Schreck* depende del apronte defensivo que encadena la vivencia a una serie asociativa y le ofrece una significación, sin la cual ella carecería del sentido necesario para poder ser elaborada, pensada, memorizada y/u olvidada.

Descriptor: Angustia, Terror, Compulsión de Repetición, Thanatos, Transferecia.

Origin and sources of significance: the relationship of pain with language. One hundred years after the publication of Beyond the pleasure principle

Summary: The repetition compulsion -*Wiederholungszwang*- and the game participate in the working-through of the painful experiences. The clinic illustrated the role of pain in sleep, play, fateful destiny, neurotic transfer and the working-through of traumatic experience. Freud thought the repetition compulsion was explained by a drive. The current debate discusses whether it is explained by a drive or is it a psychic response to nonsense? Freud distinguished the terror -*Schreck*- characteristic of the trauma from anxiety -*Angst*- which works within the pleasure principle. Terror does not have a psychic quality or associative links; It is a meaningless experience -*Sinnlos*- that fell from significance. The distinction between *Angst* and *Schreck* depends on the defensive approach that chains the experience to an associative series and offers a meaning, without which it would lack the necessary meaning to be able to be elaborated, thought, memorized and / or forgotten.

Descriptor: Anxiety, Dread, Repetition Compulsion, Thanatos, Transference.

Origem e fontes de significação: a relação da dor com a linguagem. Cem anos após a publicação de Além do princípio do prazer

Resumo: A compulsão à repetição - *Wiederholungszwang* - e o jogo participam da elaboração das experiências dolorosas. A clínica ilustrou o papel da dor no sono, na brincadeira, no destino fatídico, na transferência neurótica e na elaboração de experiências traumáticas. Freud pensou que a compulsão à repetição era explicada por um impulso. O debate atual discute se é explicado por um impulso ou é uma resposta psíquica ao absurdo. Freud distinguiu o terror - *Schreck* - característica do trauma da angústia - *Angst* - que funciona dentro do princípio do prazer. O terror não tem uma qualidade psíquica ou caminhos associativos; É uma experiência sem sentido -*Sinnlos*- que caiu de importância. A distinção entre *Angst* e *Schreck* depende da abordagem defensiva que liga a experiência a uma série associativa e oferece um significado, sem o qual falta o significado necessário para poder ser elaborado, pensado, memorizado e / ou esquecido.

Descritores: Angústia, Terror, Compulsão à Repetição, Thanatos, Transferência.

Carlos Mogueillansky: Médico (Universidad Nacional de Buenos Aires), especialista en Psiquiatria. Analista Didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (IPA). Especialista en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de la IPA. Profesor Titular del IUSAM. Magister (UNSAM). Autor de: *Diálogos Clínicos en Psicoanálisis* (en coautoría), México, 2006. *Clínica de Adolescentes* (en coautoría), Editorial Teseo, 2009. *Decir lo Imposible*, Editorial Teseo, 2010. *Las latencias*, Editorial Académica, Stuttgart, 2012. *El dolor y sus defensas*. Letra Viva. 2016.

Referencias

- Deleuze, G. (1967). *Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel*. Paris: Minuit.
- Freud, S. (1915). *Das Unbewußte*. *Internat. Zschr. ärztl. Psychoanal.*, Bd. 3: 189 G.W., Bd. 10:264. Lo inconsciente. Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud, S. (1919). *Ein Kind wird geschlagen. Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen*. *Internat. Zschr. Ärztl. Psychoanal.* Bd. 5:151-172. Pegar a un niño. *Ibíd.*

- Freud, S. (1920). *Jenseits des Lustprinzips*. Leipzig, Zúrich, Wien. *Más allá del principio del placer. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. 18, 1976.
[https://manybooks.net/book/143469/read#epubcfi\(/6/2\[tnote\]!/4/102/1:1633](https://manybooks.net/book/143469/read#epubcfi(/6/2[tnote]!/4/102/1:1633)
- Freud, S. (1921). *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Wien, 1921. Psicología de las masas y análisis del yo, *Ibíd.*
- Freud, S. (1923). *Das Ich und das Es*. Wien. El Yo y el Ello. *Ibíd.*
- Freud, S. (1924). *Das ökonomische Problem des Masochismus. Internat. Zschr. Psychoanal.* Bd. 10: 121. El problema económico del masoquismo. *Ibíd.*
- Freud, S. (1930). *Das Umbehagen in der Kultur*. Wien. El malestar en la cultura. *Ibíd.*
- Klein, M. (1975). Early analysis. *The collected works of M. Klein*. London: Hogarth Press. (Trabajo original publicado 1923)
- Klein, M. (1926). The psychological principles of early analysis. *Ibíd.*
- Klein, M. (1927). Symposium on child analysis. *Ibíd.*
- Klein, M (1929). Personification in the Play of Children. *Int. J. Psychoanal.*, 10:193.
- Lacan, J. (2013). *El seminario 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1962-3)
- Moguillansky, C. (2009). La interpretación de la transferencia y la transferencia como interpretación. *Psicoanálisis*, 31(2/3), pp. 413 a 434.
- Moguillansky, C. (2019). La función de la afiliación y de la filiación en la adolescencia. *Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes*, 24, pp. 37-61.
- Sharpe, E. (1937). *Dream Analysis: A Practical Handbook of Psycho-Analysis. Collected Papers*, 1950.
- Winnicott, D. (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock.